



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9419

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

VIERNES 24 DE MARZO DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Camartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

MUSEO COMERCIAL

EXPOSICIÓN PERMANENTE Y VENTA EN COMISION DE PRODUCTOS INDUSTRIALES

Sección agrícola: Arados.—Azufradores para la vid.—Taponadoras.—Inertadores.—Bombas.—Norias.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano insecticida.—Herramental completo para la agricultura.

Minas y Maquinaria: Máquinas y calderas de vapor.—Bombas.—Vías férreas.—Wagones.—Tuberías.—Tornillaje.—Cubas.—Cables.—Desincrustante.—Manufacturas de caucho y amianto.—Crisoles.—Caudiles.—Barrenas.—Picos.—Legones.—Etc., etc.

Construcción: Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol.—Sifones, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas y retretes.—Mosaicos y demás productos hidráulicos de mármol artificial.—Ladrillo hueco.—Tijera plana, balaustras, remates y jarrones de barro cocido.—Papel pintado.—Mayólicas, etc., etc.

Mobiliario: Sillas.—Cámodas.—Mesas.—Camas.—Espejos.—Cajas de caudales.—Básculas, etc., etc.

PASAJE CONESA.—PUERTA DE MURCIA.

MAQUINAS DE COSIR

A MANO Y PIE, de las acreditadas fábricas de Soidel de Oreoed y G. M. Pfaff Kaiserslautern, garantizadas.

PRECIOS SIN COMPETENCIA RELOJERIA ALEMANA

DE TEODORO KETTERER. MAYOR 24

EL ECO DE CARTAGENA

St. Domingo 13 EL ECO DE CARTAGENA

Cuando las presentes líneas aparezcan en el periódico de su dirección,

el telégrafo habrá anticipado una sensible cuanto extraña noticia. El ilustre francés Jules Ferry, cuya elección reciente para la presidencia del Senado era casi en su totalidad el motivo de una de mis últimas cartas, ha muerto de un modo inesperado, repentino, misterioso, á las 6 de la tarde del viernes 17 de Marzo.

Tres semanas escasas que el ilustre Ferry era elevado por la mayoría de la alta Cámara francesa al alto sitio de Presidente; recobrando en momento por nadie (acaso ni por el mismo) calculado, un papel importante en la política de su país.

Aunque ya en la carta antes aludida y cumpliendo fielmente mis deberes de cronista apuntaba bajo el epígrafe «Temores y Esperanzas» los contradictorios juicios levantados á raíz de la elección, hallábase muy distante de apreciar en toda su intensidad aquellos sentimientos, y, dicho sea de paso, creo que nadie en realidad hubiera visto en aquella manifestación irreverente al Presidente del Senado vivo el odio demostrado ante Jules Ferry muerto. Es claro que únicamente me refiero á los sentimientos de pasión desbordada ante el que si no puede otorgar mercedes, tampoco ha de producir ya males, ni desdichas con su consejo.

Para medir el grado termométrico que hoy alcanzan las pasiones, basta presenciar este espectáculo que repugna á la tradición de cortesía y de generosidad del pueblo francés. Al pie de la sagrada derrota; ante la inerte materia; irguiéndose á modo de sombría amenaza por entre los atributos de la muerte y los crespones que el dolor de sus deudos y el reconocimiento de su patria han puesto allí para defender el querido cuerpo, los odios perseguidores del magistrado y del tribuno están allí como dispuestos á arrancar la preciosa vestidura y como si en estos tiempos de prueba

no temieran hallarse frente á frente del honrado ciudadano ó tal vez del juez severo.

La misma muerte, dando la pauta del noble olvido ha querido recoger amorosa la vida de un francés ilustre y al hacerlo con la celeridad con que lo ha hecho parece como si su propósito fuera economizar en brevísimo expediente los sufrimientos de una agonía moral dolorosa.

Mr. Ferry ha tenido en efecto una enfermedad rápida y de lo menos complicada que uno puede prometerse. El jueves presidía la sesión del Senado con aquella lucidez de espíritu que le era peculiar.

Al regresar á su casa sintió una alarmante sacudida nerviosa que le obligó á guardar cama; si bien pasó la noche relativamente tranquilo hasta el extremo de decidirse á levantarse el sábado y pasear por la casa.

Pero el aire le faltaba, las vías respiratorias funcionaban difícilmente: «Carlos, hermano mío, sálvame» fueron sus últimas palabras, y transcurridas unas tres ó cuatro horas de estado comatoso sucumbió rodeado de su familia.

Son varias las conjeturas sobre el carácter de la enfermedad. A nadie extrañará en que entre ellas figuren las más estupidas. Como muestra del nivel de los odios, y del tono de la prensa he aquí como se expresa un periódico: No hemos de poner hoy en claro las encontradas versiones que circulan sobre su muerte, no queremos tampoco saber si ha sido natural ó si voluntariamente ha puesto fin á sus días ó si una mano traidora y habituada al crimen no le ha vertido una pócima; pero lo menos el derecho de pensar y de decir que esta muerte en el momento en que precisamente las ignominias del Panamá ponen en peligro la República es siempre una preocupación menos.

Los funerales se celebrarán el miércoles 22 en el Senado, pues por propia disposición testamentaria su

cadáver será enterrado en Saint-Die, su pueblo natal.

El gobierno ha acordado que tengan la misma brillantez que los de Luis Blanc, Grevy, etc. por lo cual ha solicitado de las Cámaras un crédito.

La Exposición de París para el año 1900 promete ser otro acontecimiento como el que el año 89 asombró al mundo.

El consejo municipal ha nombrado una comisión de su seno encargada de estudiar un proyecto de exposición en el campo de Marte.

Por su parte Mr. Tavernier, Ingeniero de la villa, ha presentado otro proyecto que tiende á la instalación en el bosque de Bolouia.

De todo esto se ocupa una comisión llamada preparatoria designada por el gobierno para estudiar el asunto.

Según telegrama que recibimos de nuestro corresponsal en Porto-Novo (Dahomey) el fugitivo monarca de aquellos países ha conseguido reclutar fuerzas de los suyos en cierto número con las que se promete hostilizar con resultado á las fuerzas francesas que manda el general Dadds.

¡Cosas veredes el Cid...!
De V. afectísimo s. s.
q. b. s. m.,
B. L'ECLAIR.
20 Mayo 1893.

Variedades

PENSAMIENTOS SOBRE SEGUROS

No asegurarse la vida, es desconocer un deber y jugar con la muerte, sin esperanza de ganancia positiva.

¿Quién deja de hacer un buen negocio cuando se le presenta ocasión?

Nadie está cierto de ver el sol que nace en el Oriente, y que desaparece en Occidente.

Así como la seda rechaza al rayo, así el egoísta rechaza el seguro.

Asegurarse hoy en vez de mañana.

El seguro libra de los horrores de la miseria á seres queridos.

El capital que se consigue á fuerza de años y privaciones se tiene instantáneamente por una póliza de seguros.

El seguro es generador de capitales y elimina de una manera evidente el riesgo del azar.

Todos los pueblos civilizados acogen el seguro como obra redentora.

Los buenos padres no solamente tienen una póliza, sino que suscriben dos.

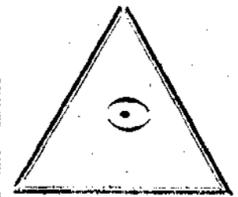
Decís que el seguro es caro. Hacedlo en la edad viril.

Decís que no querriais, cobrar por la muerte. Suscribid un seguro mixto á plazo fijo.

LA HORRA.

Cartagena 24 Marzo del 93.

GEROGLIFICO



EE
EE

I

PODER

0000 0